

¿Por qué cantamos?

POR EL MAESTRO ZEN SEUNG SAHN

Un domingo por la tarde, después de una charla Dharma en el Centro Internacional Zen de Nueva York, un estudiante le preguntó a Seung Sahn Soen-sa: ¿Por qué canta usted? ¿Es que sentarse a meditar no es suficiente?

Soen-sa dijo: "Esto es algo muy importante. Hacemos postraciones juntos, cantamos juntos, comemos juntos, nos sentamos juntos, y hacemos otras cosas juntos aquí en el centro Zen. ¿Por que practicamos juntos?"

Cada uno de nosotros tiene un karma diferente. Así que todos tenemos situaciones diferentes, condiciones y opiniones diferentes. Alguien es un monje, otro es estudiante, otros trabajan en fábricas; una persona siempre mantiene una mente clara, otros, a menudo tienen problemas o están insatisfechos; a unos les gusta como se mueve una mujer a otros no; pero todos piensan: "¡Mi opinión es la correcta!"

Hasta los Maestros Zen son así. Diez Maestros Zen tendrán diez maneras diferentes de enseñar y cada uno de ellos pensará que su manera es la mejor. Los americanos tienen una opinión americana; los orientales tienen una opinión oriental.

Las opiniones diferentes son el resultado de las acciones diferentes, las cuales al mismo tiempo, hacen distintos karma. Cuando te aferras a tus propias opiniones, es muy difícil controlar tu karma, y tu vida seguirá siendo difícil. Tus opiniones incorrectas continúan y así también tu mal karma.

Pero en nuestros centros Zen, vivimos juntos y practicamos juntos, y todos respetamos las Reglas del Templo. Las personas llegan aquí con fuertes opiniones de lo que les gusta o no les gusta, y poco a poco estas opiniones van desapareciendo. Todos hacemos 108 postraciones a las cinco y media de la mañana, todos nos sentamos en Zen juntos, todos comemos juntos y todos trabajamos juntos. A veces no tienes ganas de hacer postraciones, pero esto es una regla del templo y las haces.

A veces no deseas cantar, tienes ganas de dormir; pero cantas. A veces estás cansado y quisieras descansar; pero comprendes que si no vas a sentarte en Zen, la gente se va a hacer preguntas; así que vas y te sientas. A la hora de comer, nuestra forma de hacerlo es un ritual, lo hacemos con cuatro cuencos y después de comer, los lavamos con té, usando el dedo índice para limpiarlos.

Las primeras veces que comimos de este modo a nadie le gustó. Una persona del Zen centro de Cambridge se me acercó muy disgustado: -"¡No puedo comer de este modo! ¡El té se llena de basura! ¡No lo puedo tomar!", le dije: -"¿Conoce El Sutra del Corazón?", -"Sí". -"¿Es que no dice que las cosas no están manchadas ni son puras?", - "Sí", -Entonces, ¿Por qué no puede tomarse el té?", -"Porque está mugriento" (Risas del público), -"¿Por qué está mugriento?; estas migas son de la comida que usted se acaba de comer. Si

usted piensa que el té está sucio entonces está sucio. Si usted piensa que está limpio, está limpio". La persona dijo: -"Usted tiene razón. Me tomaré el té." (Risas)

Vivimos juntos y actuamos juntos. Actuar juntos significa cortar con mis opiniones, cortar con mi condición, cortar con mi situación; entonces nos volvemos mente-vacío. Regresamos a ser papel blanco. Entonces nuestra opinión verdadera, nuestra condición verdadera y nuestra situación verdadera aparecerán. Cuando todos juntos hacemos postraciones, cantamos juntos o comemos juntos, nuestras mentes se vuelven una. Es como en el mar, cuando sopla el viento hay muchas olas. Cuando el viento pierde su fuerza, las olas se hacen pequeñas. Cuando el viento cesa, el agua se vuelve un espejo, en el cual todo se refleja: montañas, árboles, nubes. Con nuestra mente pasa lo mismo. Cuando tenemos muchos deseos y muchas opiniones, hay grandes olas; pero nos sentamos y actuamos juntos durante algún tiempo y nuestros deseos y opiniones desaparecen. Las olas disminuyen, se vuelven pequeñas y más pequeñas. Entonces nuestra mente es como un limpio espejo y todo lo que vemos o escuchamos u olemos o probamos o lo que pensamos, es verdad. Después, es muy fácil entender la mente de las demás personas, porque sus mentes se reflejan en la mía.

Así que cantar es muy importante. Al principio usted no lo entenderá; pero si canta con regularidad, lo hará. "¡Ah, cantar es una sensación muy agradable!", lo mismo pasa con las 108 postraciones. Al principio no nos gusta. ¿Por qué hacemos postraciones? No nos postramos ante Buda, nos postramos ante nosotros mismos. El pequeño Yo se postra ante el gran Yo, así el pequeño Yo va desapareciendo y surge el gran Yo; esto es lo que significa realmente el postrarse. Así que venga a practicar con nosotros. Pronto lo entenderá."

Del libro: Tirando cenizas en el Buda

– Traducido por Jordana González Cruz

El copyright © 2010 de este artículo pertenece a Kwan Um School of Zen